

LA ILUSTRACION MUSICAL.

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona á domicilio. 5 Ptas. Año.
En el resto de España, id. 6 » »
Paises de La Unión postal, id. 8 » »
Número suelto 10 Cént. de peseta.

Año I. — N.º 9. — 2 Junio 1883.

GUILLERMO PARERA, Librero
6, Pino, 6.
BARCELONA.

Modo de suscribirse:

Remitiendo sellos de franqueo ó libranza del Giro Mútuo, al librero, G. Parera 6, Pino, 6. Barcelona.

Se publica en Barcelona todos los sábados.

GERÓNIMO FRESCOBALDI

Los instrumentos de teclado, tales

como el órgano, clavicembalo, (este transformado por Cristofori de Pádua en el piano-forte, á principios del siglo pasado), han influido poderosamente en el progreso de la armonía y en el rápido desarrollo de muchas formas del arte musical; esto sucedió, si no nos equivocamos, por dos razones. Sobre los instrumentos de este género, es dado al músico de los tiempos modernos, abandonarse á su propia inspiración, sin la necesidad de un instrumentista cualquiera, y pudiéndose á un mismo tiempo hermanar el canto vocal, intérprete soberano de los más íntimos sentimientos del alma, con el acompañamiento que aumenta su magia mediante las variadas combinaciones armónicas, que son una verdadera inagotable mina de deslumbradoras perlas del arte de los sonidos y un elemento de expresión psicológica que pone en evidencia, mejor que ningún otro, el alma del poeta-músico.

A datar del siglo XVI levantaban ya en Italia su propia fama organistas de mucho valer, quienes, como se puede ima-

ginar, habían tenido una larga serie de precursores: peoneros olvidados hoy día, no por cierto por culpa suya, si no por las condiciones del arte de su tiempo, no

cido aún, y si bien había ya aparecido aquel tal Josquino, que era el deseo de todas las cortes del año 1500 y la delicia de cuantos podían oírle, aquel Josquino

que tan bien había sentido la eficacia de los acordes constituyentes en su sucesión la *cadencia perfecta*, (tocando la *tónica*, la *sotodominante* y la *dominante* (1) para volver de nuevo á la *tónica* de partida) sin embargo, la música debió retardar aún no poco, antes de adquirir toda su perfección orgánica, sin la cual jamás hubiera podido ofrecer digno manto al ideal de los grandes maestros de los siglos sucesivos. Y precisamente cuando se descubrieron las propiedades de los respectivos acordes, el grande mecanismo musical pareció en cada parte suya y en el todo armonizarse con las facultades tan psicológicas como psíquicas del hombre. Entonces fue cuando la *música independiente*, ó sin palabras, se lanzó por aquella vía que debía conducirla á un destino que jamás antes nadie había soñado. Y fué entonces cuando la música instrumental se hizo coopera-



GERÓNIMO FRESCOBALDI

bastante desarrollado ni convencido de sus propias fuerzas y porvenir. La grande época del divino Palestrina y de su émulo Orlando Lasso, no había pare-

(1) El Josquino usa algunas veces sobre la 5.ª, la 7.ª menor, pero aún sin ésta, el sentido cadencia l se completaría igualmente, avalorándose tanto por virtud de las fuerzas tonales, cuanto y aún mejor, por las rítmicas.

dora del progreso del arte: y héte aquí iniciado el período de los clásicos compositores instrumentistas á cuya cabeza saludamos al ferrarés Gerónimo Frescobaldi.

Ferrara tiene una espléndida historia musical. Ya ántes de que en la Corte de los Estenses brillase la Molza, célebre por sus amores con el maestro flamenco Giacchetto de Wert, poetisa insigne, filarmónica tan experta que dirigía en persona los conciertos de la Corte, gozaba de grande estimación. Tomás Bombasi, (1370), tañedor de laúd, recordado con encomio por Petrarca, quien al morir, le legó su propio laúd; en 1445, fué concedida la ciudadanía ferraresa á Gerardo Leiy, cantor predilecto del marqués de Este. Pareja (1477), Gianni di Guasculia (muerto miseramente por haber estado complicado en una conspiración contra Alfonso I). Anzo de Francia, Jaime Obreth, Josquino, Willaert, De Rore, Nicolás Vicentino, el autor del Arquicembalo, Afranio, inventor del fagot, (1540), el distinguido compositor, Alfonso de la Viola, son apenas algunos de entre los muchos músicos que brillaron en Ferrara en los siglos xv y xvi.

Las noticias que tenemos relativas á Frescobaldi son muy escasas, por lo que la benemérita Academia del instituto musical de Florencia había abierto un concurso para una memoria sobre el célebre artista, pero nadie ganó el premio propuesto, y aún en el día se carece de la deseada completa biografía. Frescobaldi nació en Ferrara en Setiembre de 1583 y su padre Maese Felipe era también músico.

En una ciudad cuyo pasado literario y artístico conocemos y en donde vivieron los eminentes músicos mencionados, no hay que admirarse de que Frescobaldi tuviese maestros de valía y la ocasión de poderse formar la mente con las obras de los grandes, conservadas cuidadosamente desde su época en la biblioteca Ducal.—Y efectivamente, tuvo como institutor en las disciplinas musicales—muy severas y profundas entónces,—según unos, á Luzzaschi, discípulo del flamenco Cipriano de Rore, y según otros á Melbeville que florecía en Ferrara ya al nacimiento de Frescobaldi. Las obras de este atestiguan cumplidamente la potencia de su ingenio y su cultura artística, verdaderamente digna de quien tenía que servir, por decirlo así, de anillo de conjunción entre el estilo escolástico, ya en descenso, y el estilo libre, entónces naciente. Entre las obras para órgano de Andrés Gabrielli y de Merulo, dos artistas insignes que eran organistas en San Marcos de Venecia, y las de Frescobaldi, la distancia es desde luego incommensurable.

En las obras de los primeros (música para órgano y para instrumentos de pluma del género de los *manucordios*), después de algunas armonías grandiosas, con imitaciones entre los diversos sonidos que las constituyen, siguen interminables *escaleos* (llamados entónces *tiradas*) los cuales no hay por que decir cuanto hicieron desear su conclusión en una *cadencia*, notando que mientras se empezaba la composición siempre en modo menor, se terminaba infaliblemente en mayor, esto es, con la llamada *Tercia de Picardia*. Estas escalas ó *tiradas*, cuando se encuentran en la mano izquierda, la derecha tiene los acordes y

por el contrario cuando espacian en los agudos, es en el grave en donde resuenan armonías de acordes llenos, robustos y solemnes.

Era una especie de imitación á dos en elementos complexos. En cuanto á las notas de paso, se estaba, casi nos atrevemos á decir, en completa anarquía.

En Frescobaldi todo cambia de aspecto: las leyes de la armonía están escrupulosamente observadas, no solo en la constitución y conservación de los acordes, si que también en los sonidos á ellos extraños (*extra-cordales*) como quiso llamar Basevi á las diferentes especies de notas de paso.

En la música de Frescobaldi el escritor ideal no es inferior al escolástico.—El que pasó sus primeros años cantando en las principales ciudades de Italia—dotado como estaba de una voz que encantaba á la multitud—había comprendido cuál y cuánto fuese el prestigio de la melodía, á la que cedió un lugar preferente en sus obras.

Hay que añadir que si en la música Sacra como *Antifonas, Himnos, Motetes* etc., y en la vocal de *Camera*, como *Madrigales y Canciones*, adoptaba el elemento tonal de Palestrina,—un elemento sereno y luminoso, por otra parte, en la música para órgano y clavicembalo, como *Caprichos, Canciones, Tocatas, Pasacalles, Chaconas, Gallardas* etc., se atenia á la tonalidad que tomó nombre de Monteverde, como verán nuestros lectores cuando tratemos de este grande maestro cremonés; en este estilo es donde el ritmo se viste de las formas más variadas y la tonalidad adquiere formas elegantes y resplandecientes de vivos colores.

La música instrumental ha hecho así un paso gigantesco y este es debido á los instrumentos de teclado. El arte tiene abierto de ahora en adelante un nuevo porvenir, y nosotros lo veremos, al hablar de otros músicos, alcanzar una altura igual á la que llegó Palestrina en el estilo puramente vocal.

La nombradía que temprano adquirió, valió á Frescobaldi el puesto de organista en la Basílica de San Pedro en el Vaticano (1608), con los honorarios, en aquellos tiempos cuantiosos de seis escudos mensuales, y el mérito del músico causó en toda Roma un verdadero entusiasmo.

La primera vez que Frescobaldi tocó en aquel templo, se cuenta que más de treinta mil personas estuvieron allí reunidas para oírle.

Recorrió no solo Italia, si que también el extranjero. En Amberes pasó algún tiempo llevado por todos, como suele decirse, en andas, á tal punto su talento y habilidad le hacían querido universalmente.

Fernando III de Alemania, estipendió á Troberger para que fuese á Roma á estudiar con el grande Maestro. Troberger estuvo en esa Metrópoli en 1651 y parece que poco después falleció Frescobaldi.

Como ya llevamos dicho, los datos biográficos que poseemos de Frescobaldi son escasísimos, al punto de que pocos años há no se conocía ni tan siquiera la época de su nacimiento; la que hemos dado resulta de los registros bautismales de Ferrara, donde recientemente la encontró Pagi.

Mas si nadie hasta ahora narró la vida

de tan grande hombre, Frescobaldi supo immortalizar su propio nombre y dejarnos largo testimonio de su elevado ingenio con las muchas obras que dió á luz.

El músico que visita la antigua ciudad de los Papas, busca en vano el epitafio de Frescobaldi; pero este resplandece en el frontispicio de sus muchas obras perennemente dignas de admiración. El génio se reivindica á sí mismo contra los fáciles olvidos y contra la soberbia ingratitude siempre de moda.—A. G.

CONCURSO PUJOL.

Magnífico efecto presentaba el Salon Bernareggi, Gassó y C.^{ta}, lleno por completo el domingo último por la tarde.

Se constituyó el jurado calificador compuesto de nombres simpáticos á Barcelona.

Pujol se sentó á la izquierda del magnífico piano del establecimiento.

Se presentó al tablado el joven Grana-



dos y rompió la marcha con la sonata de Schumann, ejecutada como suelen los buenos discípulos de Pujol, que con el tiempo son maestros.—Luego de repente una bonita marcha de Martinez Imbert.—Primer primer premio.



Viada, tocó lo mismo y leyó lo propio, y se llevó el segundo primer premio.



Jordan, misma ejecución.—Tercer primer premio.



Alcaide, segundo premio, con las mismas solfas.



y Font—idem idem.—segundo premio.

Pasamos un buen rato y nos convencimos de lo que puede la buena voluntad y el estudio, tanto en el digno profesor cuanto en los simpáticos discípulos por lo que á todos y á cada uno en particular mandamos nuestra más cordial enhorabuena.

Siguiendo el orden del certamen hemos dejado para lo último al bello sexo. Eran siete lindísimas señoritas cuyas viñetas no pudo sacar nuestro dibujante porque le temblaba el pulso de conmoción al mirarlas y escuchar los prodigios de habilidad que hicieron en el piano,—perdónenle la falta, pero conste que todas eran lindas y graciosas más de lo que hubiera podido dibujar el artista.

Nuestro parabien á cada una de ellas. Sus nombres son: Srtas. Presentacion y Carmen Bastida, primer premio, sobresaliente á cada una. Señoras Viñas, Puig, Roset, Luna Elena y Luna Leonor quienes merecieron primeros premios.

Después los individuos del Jurado y algunos representantes de la prensa pasaron á casa Justin, donde estaba preparada una excelente comida, reinando en ella la mayor cordialidad y expansión. El Sr. Pedrell leyó un sentido discurso en el que puso de relieve los méritos contraídos por el Sr. Pujol, á cuyos afares, dijo, se debe el que se haya aclimatado en esta capital el buen gusto musical, siendo saludado al terminar con una nutrida salva de aplausos.

A ruego de uno de los comensales, se acordó remitir el *bouquet* que adornaba el centro de la mesa, á las señoritas doña Presentacion y doña Carmen Bastida, que, como hemos dicho, obtuvieron el título de sobresalientes.

Además acordóse remitir un telegrama á los periódicos de la corte *La Iberia*, *La Epoca*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Globo*, *La Correspondencia de España* y algun otro que no recordamos, saludando á los profesores de música de la capital de España y á la prensa portuguesa y madrileña, terminando acto seguido esta fiesta que dejará gratos recuerdos á cuantos á ella concurrieron.—P.

APROPÓSITO DEL LICEO.

Ofrecimos en el número anterior ocuparnos en indicar los medios por los cuales podría nuestro primer Coliseo lírico llegar á disponer de una buena masa coral, y venimos hoy á cumplir lo ofrecido animados por la cordial hospitalidad que nuestro anterior escrito halló en las columnas de este semanario.

En el mismo edificio que ocupa el Teatro, se halla establecido un Conservatorio de Música á cargo de la Sociedad del «Liceo Filarmónico barcelonés de S. M. D.^a Isabel II», la que percibe los recursos para su sostenimiento de la otra «Sociedad de accionistas» del Teatro, en virtud de un convenio entre ambas que no viene ahora al caso examinar, ni importa á nuestro propósito. Nada pues más fácil, con un poco de buena voluntad por parte de ambas Sociedades, que establecer en el citado Conservatorio una Academia ó Escuela de coros, tomando á su cargo la primera la organizacion y enseñanza de las masas corales.

No desconocemos que de este sistema podría resultar un inconveniente gravísimo, cual seria, la posibilidad de que los individuos que formasen el cuerpo de coros, opusieran obstáculos á la marcha de las Empresas imponiéndose á estas por el socorrido sistema de declararse en huelga tan en boga hoy día; pero este inconveniente, de que no se han hallado exentas jamás las Empresas, creemos quedaria completamente anulado organizando las masas bajo las bases que suscitadamente expondrémos.

El coro de hombres podría componerse, con arreglo á nuestra idea, de 40 coristas efectivos y 30 suplentes y el de señoras de 30 y 20 respectivamente, con la condicion rigurosamente observada, de que para llegar á ocupar una plaza de corista efectivo debiese pasarse por la categoría de suplente, llenando éstos por orden de escalafon las vacantes que dejasen aquéllos. Así las cosas, los coristas efectivos no se declararían en huelga nunca, pues sabrían que teniendo tras sí unos suplentes aptos, capaces de ocupar sus plazas, y deseosos de hacerse lugar en ellas, aprovecharían la huelga en su favor resultando así contraproducente. Por este medio se lograría que el coro constase siempre de un número fijo de individuos, y si uno ó varios de ellos se veían precisados á dejar de asistir á las funciones por enfermedad ó fuerza mayor, habria suplentes dispuestos á reemplazarles temporalmente. Además podría disponerse en casos dados, como v. g. para ejecutar las conspiraciones de «Guillermo» y «Hugonotes», coro á ocho partes reales de «Lohengrin» etc. de un refuerzo que duplicaría casi la masa coral en un momento dado, sin tener que echar mano de elementos extraños al Teatro.

El Conservatorio debería recibir las solicitudes que le dirigieran los individuos que poseyendo suficientes facultades desearan ingresar en el cuerpo de coros, darles la enseñanza de solfeo individual y solfeo concertante ó de conjunto, y la de emision de la voz y vocalizacion en el grado necesario, y una vez terminados estos estudios previos, darles plaza de suplente en el escalafon, dentro el que irían ascendiendo por turno rigu-

roso á medida que hubiese vacantes. Y en la categoría de suplentes, empezarian á disfrutar de las ventajas que les proporcionaria este puesto, y que serian el sueldo fijo asignado á los mismos, la dieta eventual los días en que prestasen servicio en las funciones extraordinarias que exigiesen aumento de coro, y tendrían la obligacion de asistir al estudio y ensayos de las partituras de repertorio del Teatro, y de suplir temporalmente á los coristas efectivos en enfermedades de éstos ó casos análogos, percibiendo la cuarta parte del diario del corista á quien suplieren, que se descontaría á éste.

El llamado hoy Maestro de coros, debería segun nuestro plan, además de este servicio, desempeñar en el Conservatorio las cátedras de solfeo concertante y vocalizacion para enseñanza de los coristas, pudiendo perfectamente ocuparse durante el tiempo en que el Teatro permaneciera cerrado, en dar desarrollo á las enseñanzas preliminares, para dedicarse abierto aquél, al estudio y ensayo de partituras.

Como se comprende, este sistema exigiria mantener durante todo el año en el goce de su sueldo, al Maestro de coros, cuando actualmente solo le pagan las Empresas durante la época de funciones ó sea durante seis meses por término medio, pero teniendo en cuenta que el Maestro de coros mejor remunerado que ha existido en el Liceo, ha cobrado mil reales al mes, y aún con la obligacion de tocar el órgano siempre que fuese necesario; claro es que el sostener este sueldo durante otros seis meses solo importaria un gasto de 6 000 reales mensuales, cantidad insignificantisima para una Sociedad que como la de Accionistas del Liceo ha sabido hallar medio aún en apuradísimas circunstancias para casi doblar la subvencion á la Empresa, aumentándola hasta 25.000 duros por temporada desde 13.000 que antes satisfacía, y que actualmente se dispone á verificar un gasto de consideracion para restaurar la Sala de espectáculos, después de haber restaurado el Salon de descanso y otras dependencias del Teatro, de haber cambiado por completo la cubierta del edificio, de haberle dotado de un gran caudal de agua, de haber construido de nuevo todo el escenario y otras mejoras que seria prolijo enumerar, y que indican el estado floreciente de la Sociedad. Miseria seria pues formar asunto sério de 6 000 reales; tratándose de esta Sociedad y de las Empresas que toman á su cargo el Liceo, para las cuales nada significan como tendríamos ocasion de demostrar.

(Continuará.)

NUESTRA HOJA DE MÚSICA

La Frescobalda, aria de GERÓNIMO FRESCOBALDI.

Intermedio en la ópera *Stella*, del maestro S. AUTERI MANZOCCHI.

La Frescobalda, así llamada del nombre de su autor, evidentemente á consecuencia de la voga de la pieza y del maestro, es un *Aria* dividida en cinco partes. Más tarde á estas partes que no son más que una transformacion de la idea primitiva, se dió el nombre de *Variaciones*.

La primera parte que se llamaba *tema*, tenia que ser bien diferente de su ritmo

y ejecutada con cierta nobleza de expresión y movimiento moderado.

En las partes, el tema se modifica con los cambios de ritmo y de tiempo.

La segunda parte, á la cual el ritmo de $\frac{3}{4}$, con sus *ritornellos* imprime un carácter menos severo, debe ejecutarse con gracia pero con el mismo movimiento que la precedente.

La cuarta parte debe tratarse con mayor viveza.

En cuanto á la tercera y quinta están escritas sobre el tipo rítmico de las danzas notorias, la *gallarda* y la *corriente*.

Los antiguos, ántes de que se hiciera uso de las palabras, *adagio*, *allegro*, daban los nombres de arias danzantes á las piezas de música que componían inspirándose en los ritmos de las mismas danzas, y así indicaban con exactitud el movimiento de su música. Las arias de la danza siendo de todos conocidas, los movimientos de las piezas eran transmitidos sin dificultad.

Damos tambien un bellísimo intermedio musical para piano, del distinguido maestro S. Auteri-Manzocchi, de su ópera *Stella*.

Salvador Auteri Manzocchi nació en Palermo hace treinta y siete años; al principio se dedicó al estudio de las letras y ciencias jurídicas, aprendió las primeras nociones de música á los veinte años de edad y estudió contrapunto con Platassia, en Palermo y luégo en Florencia con Mabellini. Se estrenó en 1875 en la Pergola de Florencia con la *Dolores*, teniendo por protagonista á la célebre Galletti. El suceso fué bellísimo y el porvenir del maestro asegurado. Dió luego en esta ciudad el *Negriero*, que se reprodujo en Piacenza, hasta que compuso la *Stella*, cuyo estreno oímos y presenciamos el éxito de entusiasmo.

Auteri es una de las más bellas esperanzas del arte lírico italiano, y jóven como es, puede aún hacer mucho. Su última obra es el *Conte di Gleichen*, aún no representada.

NOTAS VARIAS

En el teatro de la Commenda de Milan, se ha estrenado con éxito extraordinario un nuevo drama titulado: *La mano nera del Sanguinario* Teodoro, Aynolo, Josefo, Anselmi.

En el teatro de la Scala de Milan, con motivo de las grandes fiestas conmemorativas al grande Alejandro Manzoni é inauguración de su estatua, ha tenido lugar una funcion de gala extraordinaria bajo la direccion del ilustre Maestro Faccio, en la cual han tomado parte artistas de mérito y una masa coral de 350 personas y correspondiente orquesta. Entre otras piezas escritas *ad hoc* se cantó la misa de Requiem, de Verdi, cuya ejecución dejó algo que desear por parte del cuarteto vocal. En cambio las masas obtuvieron un señalado triunfo.

La compañía para la Scala, del próximo invierno, se compondrá de las señoras Bruschi-Chiatti, Brambilla, Ponchielli, y Crosmond; tenores: Ortisi, Barbacini (solo cuaresma) y De Sanctis;

barítonos: Vaselli y Rubirato (nuestro paisano *Tó*); bajos: Silvestri y Lombardelli. La canción de 90,000 francos, dícese que está pronta para entregarse en el presente mes.

Se habla con insistencia de la fundación de un conservatorio musical en nuestra ciudad, con capitales particulares. Hace tanta falta que tememos se vuelva humo tal proyecto.

En el Teatro dal Verme, se daban cuatro funciones extraordinarias del *Barbero*, con la célebre Elena Varesi. Esperamos que no escriturarían aquel tal barítono Carpi, que tanto se lució últimamente en nuestro Liceo.

Algunos periódicos de Milan estampan que la Sra. Parodi, que se presentó un domingo por la tarde en el Liceo con *Il Trovatore*, tuvo un magnífico suceso. Se conoce que no estaban presentes.

Los diarios que recibimos de Madrid hablan de la fiesta de gala del Teatro Real, pero ninguno se ocupa de la ejecución de la ópera. ¿Por qué será?

Se están haciendo por el profesor de piano Sr. Vidiella, los preparativos necesarios para un concierto que se dará en el salón de la fábrica de Bernareggi, Gassó y C.^a, en el que tomarán parte los alumnos de dicho profesor. Una de las novedades que el simpático maestro piensa ofrecernos en el programa, será la ejecución de una pieza á ocho pianos.

El jueves 7 del próximo Junio, se inaugurarán definitivamente en el elegante Teatro Lírico las representaciones de la compañía portuguesa que actualmente trabaja en Madrid con gran aplauso.

Se ha puesto nuevamente en escena en la Opera cómica de París, la *Cármén*, de Bizet y ha obtenido un gran éxito. La interpretación no ha sido excelente, pero los parisienses habian estado privados demasiado tiempo de esta bella partitura, para no ser un poco indulgentes con los artistas que la cantan y con el director que la ha puesto en escena.

Ha regresado á esta ciudad el distinguido maestro don Juan Goula, que marchó á Madrid para dirigir la ópera *Mefistófeles* que se cantó en el Teatro Real en la funcion de gala dada en obsequio de SS. MM. los Reyes de Portugal.

Librería de G. Parera, 6, PINO, 6, Barcelona.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Se ha puesto á la venta esta interesante novela realista, formando un abultado tomo de 530 páginas; su precio, 5 pesetas.

Se remite á provincias contra envío de su importe en sellos de franqueo.

ÓPERAS COMPLETAS PARA PIANO

á 6 reales cada una.

Auber D. La muta di Portici (8).
Beethoven L. Fidelio (14).
Bellini V. Norma (3).
—La onnambula (7).
—La Straniera (16).
—Il Pirata (22).
—Beatrice di Tenda (27).
—Capuleti é Montecchi (30).
Boieldieu A. La dama bianca (17).
Cherubini L. Le due giornate (34).
Cimarosa D. Le astuzie femminili (11).
Donizetti G. L' elisir d' amore (4).
—Lucrezia Borgia (10).
—La Regina di Golconda (24).
Gluck C. Ifigenia in Aulide (25).
—Armida (29).
Hérold F. Il Prato degli Scrivani (21).
Mercadante S. Elisa é Claudio (9).
Meyerbeer G. Roberto il Diavolo (2).
Mozart W. Il Flauto magico (23).
—Cossí fan tutte (33).
Paisiello G. Nina pazza per amore (32).
—Il barbiere di Siviglia (36).
Ricci L. Chiara di Rosemberg (18).
Rossini G. Il Barbiere di Siviglia (1).
—Semiramide (12).
—La Gazzza Ladra (13).
—L' Italiana in Algeri (15).
—Otello (19).
—Matilde di Shabran (20).
—La Donna del Lago (28).
—La Cenerentola (35).
Spontini G. La Vestale (5).
Von Weber G. M. Oberon (26).
—Il Franco Cacciatore (Der Freyschütz) (31).

Para obtener cualquiera de estas óperas envía su importe en sellos de franqueo ó libranza de Giro Mútuo, al librero G. Parera, 6 Pino, 6, Barcelona, quien las envía á correo seguido, bien empaquetaditas y francas de porte.

La caricatura del día.



Arrigo Boito

De poeta y músico ducho
es hombre que tiene mucho